

“Reactivación económica y trabajo. Una aproximación empírica para la medición de los problemas de empleo en la Argentina actual”.

Santiago Poy Piñeiro¹

Resumen.

Luego de 2002, la Argentina tuvo una etapa de crecimiento “récord” que impactó directamente sobre las cifras de empleo y desempleo. En este contexto, muchos investigadores se han venido preguntando acerca de los tipos y la calidad de los puestos de trabajo creados. Se asume, así, que los indicadores comúnmente utilizados para describir la situación del trabajo (como las tasas de desocupación y subocupación) no son suficientes para dar cuenta de ésta. Existen “problemas de empleo” que deben ser analizados con conceptos de mayor densidad.

En esta línea, el objetivo del presente artículo es analizar los *problemas de empleo* de la población urbana argentina, para el año 2006. Se considera que tienen problemas de empleo tanto quienes se encuentran en situación de desocupación (incluyendo a los “desalentados”) o subocupación, como quienes se encuentran en condiciones de *informalidad*. Sugerimos, asimismo, que existe una *subutilización* de buena parte de la fuerza de trabajo argentina.

Específicamente, la medición de la informalidad se realiza a partir de un sistema de indicadores desarrollado por Lorenzetti y Pok² (2007), al que se le hicieron algunas modificaciones. Los datos se construyen a partir de las bases usuarias trimestrales de la Encuesta Permanente de Hogares correspondientes a 2006.

Introducción.

A partir del año 2002, luego del abandono de la Convertibilidad y en el contexto de un ciclo económico mundial favorable, la Argentina tuvo una etapa de crecimiento “récord” de su Producto Bruto Interno. Esto repercutió de modo directo en los niveles de actividad, al tiempo que redujo la tasa de desempleo, que bajó de un modo continuo hasta fines del año 2008³. En este marco, algunos autores se han estado preguntando acerca de la forma en que tal reactivación

¹ Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Comentarios a: santiagopoy@hotmail.com

² A. Lorenzetti y C. Pok (2007), “El abordaje conceptual-metodológico de la informalidad”, en: *Laboratorio*, Año 8, N° 20, Verano / Invierno de 2007.

³ Neffa, J. C.; D. Panigo (2009). *El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*, Documento de Trabajo, Dirección Nacional de Programación Macroeconómica/ Dirección de Modelos y Proyecciones, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas

impactó no sólo sobre aquellos índices, sino también sobre el tipo de puestos creados, la calidad de los mismos o, incluso, sobre la estructuración del mercado de trabajo de nuestro país⁴.

Tras estas preguntas se encuentra la certeza de que los indicadores comúnmente utilizados para describir la situación del trabajo y el empleo (nos referimos, centralmente, a las tasas de desocupación y subocupación) no son suficientes para lograr ese cometido⁵. En efecto, se necesitan más herramientas empíricas para poder discernir qué parte de la población argentina atraviesa problemas de empleo. Es por eso que, en este artículo, recuperamos la noción de *informalidad* para examinar algunas características de las actividades productivas que se desarrollan en nuestro país. Del mismo modo, sugerimos que muchas de esas actividades informales, así como la desocupación y la subocupación, expresan una subutilización de la fuerza de trabajo de nuestra sociedad.

En el presente informe haremos una descripción global de la evolución de la dinámica del empleo para el período 2003-2008 (basándonos en los indicadores convencionales, tal como son difundidos por los Informes de prensa del INDEC) y luego nos centraremos en el año 2006 para profundizar nuestra descripción, a la luz de lo indicado en el párrafo anterior. Por lo tanto, se trata de poder dar cuenta de los denominados “problemas de empleo” que tienen vigencia durante una etapa de fuerte crecimiento de la economía nacional. Se ha elegido el año 2006 por ser el último para el que el INDEC presenta datos completos de su relevamiento.

Quisiéramos indicar que el presente artículo se encuadra en una investigación más amplia (que se desarrolla en el marco de un proyecto UBACyT), en fase de preparación, que pretende indagar la evolución a largo plazo de la situación del empleo en nuestro país, tomando como referencia algunos “años clave”. Por lo tanto, este informe debe considerarse como una presentación inicial. La base empírica de este trabajo es la Encuesta Permanente de Hogares. En el caso de nuestro análisis del año 2006 se ha trabajado con las bases usuarias que resultan del relevamiento realizado por el INDEC.

⁴ Salvia, A.; F. Stefani y G. Comas (2007). “Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la Argentina de la post devaluación”, en *Laboratorio*, año VIII, N° 21; Salvia, A; L. Fraguglia; U. Metlika (2006). “¿Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina post devaluación?”, en *Laboratorio*, Año VII, N° 19; Lorenzetti, A. y C. Pok (2007). “El abordaje conceptual de la informalidad”, en *Laboratorio*, año VIII, N° 20.

⁵ En los '90, muchos investigadores se preguntaban también por el crecimiento de actividades de tipo informal en un contexto de fuerte crecimiento de la economía. Véase, por ejemplo: Carbonetto, D. (1997): “El sector informal y la exclusión social”. En: Villanueva, E. (comp.), *Empleo y globalización: la nueva cuestión social en Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes; Iñiguez, A. (1997): “Las dimensiones del empleo en la Argentina”. En: Villanueva, E. (comp.), *op. cit.*; Monza, A. (1995): “Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina”, en: AAVV, *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Terminamos esta Introducción indicando la estructuración del presente informe. En primer lugar, vamos a hacer una presentación de los conceptos centrales que ordenan el posterior ejercicio de investigación. En una segunda sección, se presentará el sistema de indicadores que hemos utilizado para abordar la cuestión de la informalidad. En la tercera parte se analizan los problemas de empleo para la coyuntura 2003-2008, y se presenta el análisis hecho para 2006. Finalmente, se presentarán las principales conclusiones.

¿Cómo abordar los *problemas de empleo*? Una presentación conceptual.

Como señalamos, los indicadores comúnmente utilizados por la estadística oficial para describir la situación laboral de la población no son suficientes para lograr ese objetivo. En efecto, más allá de la convencional diferenciación entre ocupados, subocupados y desocupados, existe un abanico de situaciones que revisten una importancia central para cualquier análisis.

Suele hablarse de la desocupación y de la subocupación como **problemas de empleo** para describir con este concepto toda situación que se distancia de lo que llamaríamos una situación laboral “típica” (en este caso, una ocupación plena). Sin embargo, un análisis más detallado puede revelar que dentro de los llamados “ocupados” encontraremos un conjunto de situaciones muy diversas que nos obligan a formular nuevas conceptualizaciones. En ese sentido, también muchos ocupados tienen “problemas de empleo”, de tal modo que este concepto abarca un conjunto muy amplio de circunstancias que deben especificarse.

Diferentes autores han abordado los problemas de empleo. Monza, por ejemplo, habla de cuatro tipos principales: la desocupación abierta, los subocupados visibles, el desempleo oculto (los “desalentados”) y los subocupados invisibles. Bajo este último concepto, Monza incluye distintos tipos de inserciones ocupacionales, pero que comparten una característica básica: se trata de “inserciones ocupacionales que configuran ámbitos de refugio. Ellas adquieren formas particulares variadas: *servicio doméstico, sector informal urbano, sobreempleo en el sector público y trabajadores rurales pobres*”⁶. También Carbonetto⁷ presenta el conjunto de lo que llamaríamos “personas con problemas de empleo”: en él incluye el desempleo abierto, los “desalentados”, la subocupación y el sector informal urbano.

⁶ Monza (1995), *op. cit.*, pp. 141-142

⁷ Carbonetto (1996), *op. cit.* p. 266 y ss.

A la luz de lo anterior, hablaremos de “problemas de empleo” para referirnos no sólo a las situaciones laborales de quienes carecen de una ocupación (o sea, los *desocupados*, incluyendo aquí a quienes buscan activamente un empleo –desocupación abierta- y a aquellos que ya no lo buscan por considerar escasas las chances de conseguirlo –desocupados “desalentados”) o de quienes, teniendo una ocupación, trabajan menos cantidad de horas que la considerada “normal” (es decir, los *subocupados*), sino también a la situación laboral de un conjunto de individuos que, incluidos bajo la categoría de *ocupados*, tienen inserciones ocupacionales que deben distinguirse de aquellas consideradas como “óptimas” en un momento histórico determinado –según criterios que van desde las condiciones legales bajo las que se realiza la actividad, hasta aquellos que se vinculan con la cuestión de la productividad o la calificación. De este modo, se incluye dentro de los “problemas de empleo” –siguiendo aquí el lenguaje de Monza- no sólo a las situaciones más *visibles* de los mismos, sino también a las formas que *no adquieren visibilidad* si nos manejamos con los indicadores corrientes.

El desafío conceptual y metodológico es, por lo tanto, poder dar cuenta de ese abanico de problemas de empleo que enfrentan quienes son incluidos dentro de la categoría *ocupados*. Para responder a este desafío, en el presente artículo nos interesa recuperar, fundamentalmente, la noción de **informalidad**. Podemos decir que el concepto de informalidad surge de la intersección de tres dimensiones importantes⁸. En primer lugar, la idea de *marginalidad*, aplicada para pensar en buena parte de la población excedentaria en términos del sistema capitalista de los países periféricos, y que realiza distintos tipos de actividades de subsistencia⁹.

Una segunda dimensión de la informalidad es el concepto de *sector informal*. Se señala, en general, que existen tres perspectivas para referirse a este punto: la de la PREALC-OIT, que sienta un conjunto de características reconocibles en las situaciones de informalidad (i. e. baja productividad, escaso capital, tecnología anticuada, escasos ingresos, etc.) y asocia las mismas con los países periféricos; la perspectiva estructuralista o “crítica”, que señala, diferenciándose de la línea anterior, que la informalidad es una necesidad del capitalismo como régimen mundial para la maximización de la plusvalía, más allá de las fronteras nacionales; y, finalmente, la perspectiva “neoliberal”, que asocia la informalidad con la vigencia de marcos regulatorios de

⁸ Aquí seguiremos el enfoque de Lorenzetti y Pok (2007), *op. cit.*

⁹ Nun, J. (1969). "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en: *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires.

una flexibilidad tal que lleva al surgimiento de actividades “fuera de la ley” (característica distintiva, según este enfoque, de la informalidad)¹⁰.

La tercera dimensión de la informalidad es la que remite a la cuestión de la *precariedad laboral*. En términos estrictos, un trabajo precario se define por oposición a un empleo “típico”. Sin embargo, se ha desarrollado el concepto de *inserción endeble* para poder expresar aquello que es un empleo precario: “dicha inserción endeble está referida a características ocupacionales que impulsan o al menos facilitan la exclusión del trabajador del marco de su ocupación. Se expresa en la participación intermitente en la actividad laboral y en la *disolución del modelo de asalariado socialmente vigente*. Asimismo, se refleja en la existencia de condiciones contractuales que no garantizan la permanencia de la relación de dependencia (...) así como [en] el desempeño en ocupaciones en vías de desaparición (...)”¹¹.

Según lo que llevamos dicho, entonces, nuestro trabajo adoptará el concepto de informalidad para dar cuenta de las características menos *visibles* de los “problemas de empleo”, y utilizaremos tal noción en las tres dimensiones que se han planteado: para referirse a todas las actividades marginales que se desarrollan en la economía nacional, de baja productividad, en pequeñas unidades, con poca o ninguna calificación, etc., sea cual sea la categoría ocupacional de quienes las realizan; pero, al mismo tiempo, hablaremos también de informalidad para remitirnos a todas las dimensiones de la precariedad o inserción endeble, incluyendo así a un conjunto de individuos que realizan actividades que, aunque puedan tener una productividad igual a la de otros sectores o actividades, se encuentran en condiciones de fragilidad ya sea desde el punto de vista de su registración formal o desde el de la continuidad de su inserción laboral¹². A partir de este concepto central, se tomará un sistema de indicadores que nos permita avanzar en la medición empírica de los “problemas de empleo” vigentes en nuestro país.

Para finalizar, quisiéramos sugerir una línea conceptual específica que guíe el proyecto UBACyT en el que se inserta este informe. Se trata de entender a un conjunto de actividades productivas que se clasifican como “informales” en términos de **subutilización** (o, también, “dilapidación”)

¹⁰ Galin, P. (1991). “El sector informal urbano: conceptos y críticas”, en: revista *Nueva Sociedad*, N° 113, pp. 45-50; Lorenzetti y Pok (2007), *op. cit.*; Perlbach, I. y R. González (2005). “Informalidad en el mercado laboral argentino: un modelo de probabilidad de ocurrencia”, Ponencia presentada al VII° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.

¹¹ Lorenzetti y Pok (2007), *op. cit.*, p. 8 (el subrayado es nuestro). A esto nos referimos con que los problemas de empleo de los ocupados, normalmente no considerados en la estadística oficial, involucran situaciones que se oponen a aquellas consideradas “óptimas” en un momento histórico dado.

¹² La inclusión de la no registración laboral como un aspecto de la informalidad ha sido discutida. Véase Tokman, V. E. (2000). “El sector informal posreforma económica”, en: Carpio, J.; E. Klein; I. Novacovsky (comps.), *Informalidad y exclusión social*. FCE/SIEMPRO/OIT, Buenos Aires.

de la fuerza de trabajo global que tiene una sociedad¹³ (naturalmente, la subutilización de fuerza de trabajo está presente también en todos los casos de desocupación o subocupación). Este concepto se opone por el vértice al argumento neoclásico acerca de la eficiencia del mercado en la distribución de los recursos: al indicar que existe una subutilización de la fuerza de trabajo, se pone en evidencia el carácter anárquico de la producción capitalista. En la Argentina, la subutilización de fuerza de trabajo se manifiesta en la persistencia de la desocupación y la subocupación (que abarcan a casi un quinto de la población económicamente activa, aún luego de varios años de crecimiento). Esta dilapidación de recursos humanos y productivos se vuelve aún más relevante si enfocamos el carácter atrasado del desarrollo de nuestro país. En este punto, el concepto apunta a una forma específica de organizar la vida social productiva, sacando a la superficie el carácter de las relaciones sociales que tienen lugar en un momento histórico dado. En suma, frente a la magnitud de las tareas planteadas por el escaso desarrollo del país, la subutilización de la fuerza de trabajo (uno de cuyos casos más manifiestos es la baja productividad de muchas actividades o, también, la utilización de fuerza de trabajo calificada en actividades de baja o ninguna calificación) exhibe de un modo palmario la ineficacia de un modo de producción para organizar la vida social y la liquidación de horizontes humanos que eso implica.

A partir de los señalamientos conceptuales realizados en esta sección, en la próxima habremos de concentrarnos en los indicadores utilizados para medir los problemas de empleo. Inmediatamente después se presentarán los datos tal como fueron construidos en el marco de este informe.

Indicadores empíricos para medir los problemas de empleo.

De acuerdo a lo planteado más arriba, abordar los problemas de empleo supone establecer un sistema de indicadores que, a partir de los conceptos ya presentados, permita dar cuenta de las distintas dimensiones que asumen aquéllos.

Los problemas de empleo más comúnmente indicados son, como ha quedado dicho, la desocupación abierta –es decir, aquellos individuos que, no teniendo trabajo, lo buscan activamente- y la subocupación –es decir, aquellos que cumplen una jornada laboral inferior a la

¹³ Rieznik, P. (2002). “Desocupación y disolución social: notas sobre el alcance de una crisis histórica”, en *Laboratorio*, Año III, N° 8, p. 2. El concepto de subutilización de la fuerza de trabajo, abordado desde otro enfoque teórico, puede verse también en: Neffa, J. C.; D. Panigo; P. Pérez; V. Giner (2005). Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones. CEIL-PIETTE CONICET/ Miño y Dávila, Buenos Aires, p. 53 y ss.

establecida como “normal”. Los datos relativos a estos individuos no necesitan ser contruidos por nosotros, dado que se encuentran discriminados en la realización de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. Indicamos, simplemente, que la categoría “desocupados desalentados” se conformó a partir de la pregunta PP02E¹⁴ de la Encuesta. Los trabajadores desalentados son sumados a la PEA, a pesar de que la estadística oficial los incluye en la Población No Económicamente Activa, porque consideramos que no pueden ser catalogados como inactivos, ya que son activos potenciales.

Más allá de los problemas de empleo señalados, debemos preguntarnos ahora por aquellos que involucran a la población *ocupada*, y que no son visibles a partir de las categorías señaladas en el párrafo anterior. Es aquí donde se vuelve pertinente el concepto de *informalidad*, y es a ésta a la que debemos proveer de un conjunto de indicadores.

En este punto, quisiéramos retomar un artículo de Lorenzetti y Pok en el que se provee uno de los sistemas de indicadores más acabados que hemos podido encontrar en nuestra revisión bibliográfica¹⁵. Ya hemos visto que la informalidad abarca tres grandes cuestiones: la *marginalidad*, el *sector informal* y la *precariedad* o, en un sentido más general, la “*inserción endeble*”. En su investigación, las autoras señaladas realizan una tipificación de la informalidad. Para ello, emplean un conjunto de variables que permiten conformar distintos agrupamientos. Para todos los grupos, se utilizan tres atributos básicos: la categoría ocupacional (distinguiendo entre asalariados, patrones, cuentapropistas y trabajadores familiares), el nivel de calificación y el tamaño de los establecimientos productivos.

En el caso específico de los cuentapropistas y los patrones, se establece una variable más que permite ubicarlos (o no) dentro de la informalidad. Se trata de la “escala de producción”. Lo que se hace es relacionar el ingreso derivado de la actividad de esos grupos ocupacionales con las necesidades de reproducción de la unidad doméstica que cada individuo integra. Lorenzetti y Pok establecen tres “umbrales” de reproducción de la fuerza de trabajo: el deficiente, que remite a la insatisfacción de las necesidades alimentarias mínimas y que incluye a aquellas actividades cuyos

¹⁴ La pregunta PP02E dice: “Durante esos 30 días [Período de Referencia], no buscó trabajo porque...”; véase “Diseño de Registros de la Base Personas. IV Trimestre de 2006”, publicación del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

¹⁵ Lorenzetti y Pok (2007), *op. cit.* Pueden consultarse otras formas de medición en: Beccaria, L.; J. Carpio; A. Orsatti (2000). “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico”, en: Carpio, J.; E. Klein; I. Novacovsky (comps.), *op. cit.*; Monza, A. (2000). “La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes”, en: Carpio, J.; E. Klein; I. Novacovsky (comps.), *op. cit.*; Tokman (2000), *op. cit.*. También para la medición del mercado de trabajo puede verse Salvia (2006) y (2007), *op. cit.*; para la medición del “desempleo oculto” puede verse: Reta, M.; S. M. Toler (2006). “Desempleo oculto. Su medición y representatividad”, en: revista *Ciencia, Docencia y Tecnología*, Año XVII, N° 32, pp. 131-150.

ingresos son inferiores a la Canasta Básica Alimentaria; el simple, que implica la satisfacción de las necesidades alimentarias mínimas, pero no llega a asegurar las necesidades no alimentarias, incluyendo a las actividades cuyos ingresos son inferiores a la Canasta Básica Total; y el ampliado, que indica la capacidad de retener un margen de ganancia que se reinvierte en la producción, una vez satisfechas las necesidades de la fuerza de trabajo. Los dos primeros umbrales indican actividades propias de la informalidad, mientras que el tercero es excluido de esta categoría.

El enfoque señalado es coherente con el marco conceptual de las autoras –y con el enfoque general sobre la informalidad- que postula una “superposición” entre la unidad productiva y la unidad doméstica en las actividades informales. Ahora bien, se nos presenta un problema práctico cuando queremos medir las dimensiones de la informalidad siguiendo estrictamente el sistema de indicadores propuesto por Lorenzetti y Pok. Como es de público conocimiento, las cifras del INDEC relativas al índice de precios (IPC) están teñidas por fuertes cuestionamientos, sobre todo de los ex trabajadores del Instituto. El recurso a las Canastas, definidas a partir del índice de precios, pierde rigurosidad, sobre todo si pretendemos utilizar una misma metodología para analizar una serie histórica de datos (tal como es el objetivo último de nuestro proyecto de investigación).

Por esa razón, nos hemos visto obligados a prescindir de este indicador para medir la informalidad de la PEA urbana en el período bajo estudio. En el afán de subsanar esta dificultad, mediremos la informalidad de las actividades independientes recurriendo solamente a las variables relativas a la categoría ocupacional, el nivel de calificación y el tamaño del establecimiento. Han existido otros trabajos que midieron el tamaño del sector informal sin recurrir a la cuantía de los ingresos¹⁶. En nuestro caso, hemos tomado dos niveles de calificación como representativos de la informalidad: actividades de calificación operativa y actividades sin calificación. En el trabajo de Lorenzetti y Pok se incluían también actividades de calificación técnica, que aquí no han sido consideradas para no sobreestimar el tamaño del sector informal, toda vez que no consideramos la escala de producción.

Podemos ahora recapitular lo que venimos diciendo y dejar establecida la tipificación que se usó en este trabajo para abordar la informalidad. Un primer grupo es el de los “trabajadores independientes que desarrollan una actividad económica por su cuenta, de complejidad mediana o

¹⁶ Véase: Beccaria, Carpio y Orsatti (2000), *op. cit.*

baja”. Tal es el nombre dado por Lorenzetti y Pok, que nosotros consideramos válido. Operacionalmente, este grupo queda definido como sigue: cuenta propia, cuya intensidad de trabajo es ocupado, sobreocupado u ocupado que no trabajó en la semana de referencia, que trabaja en unidades productivas de hasta 5 personas y realiza actividades de calificación operativa o no calificada.

Un segundo grupo es el de los trabajadores familiares que realizan actividades en unidades productivas pequeñas, excluyendo a los que desarrollan tareas de alta complejidad. Los indicadores utilizados son: trabajadores familiares, ocupados, sobreocupados y ocupados que no trabajaron en la semana de referencia; que trabajan en unidades de hasta 5 personas, y que realizan tareas de calificación técnica, operativa o no calificada.

Un tercer grupo involucra a los trabajadores asalariados que se desempeñan en unidades económicas pequeñas (o sea, de hasta cinco ocupados) y que están en condiciones de precariedad desde el punto de vista de su registración formal. Corresponde operacionalmente a los obreros o empleados, ocupados, sobreocupados y ocupados que no trabajaron en la semana de referencia, de unidades productivas que incluyen hasta cinco personas y no se les realiza descuento jubilatorio. El anterior grupo señalado es muy similar al cuarto, sólo que aquí se considera a los trabajadores que no se encuentran registrados formalmente pero realizan una actividad en unidades productivas medianas y grandes (o sea, más de cinco ocupados). Como resultará evidente, lo que varía en términos operacionales es el tamaño de la unidad económica.

El quinto grupo conformado en este trabajo es el de los trabajadores asalariados que están registrados formalmente, pero se encuentran en condiciones de precariedad desde el punto de vista de la continuidad de su inserción (*inserción endeble*). Se han tomado los siguientes indicadores: obreros y empleados a los que se le realiza descuento jubilatorio, que se encuentran ocupados, sobreocupados u ocupados sin trabajar en la semana de referencia, y cuya actividad laboral tiene tiempo de finalización.

Pok y Lorenzetti no abordan explícitamente al servicio doméstico como parte de la informalidad, pero nosotros consideramos, siguiendo a Monza¹⁷, que debe ser incluido en ella. En efecto, el servicio doméstico se presenta una actividad realizada, muchas veces, en condiciones de extrema informalidad (ya sea por su duración, por su registración, por el régimen de trabajo, etc.). Por otro lado, también puede verse al servicio doméstico como una ocupación “refugio”, un rasgo

¹⁷ Monza, “Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina”, op. cit., p. 141.

característico de las ocupaciones informales¹⁸. Incluiremos en este sexto grupo a todas las personas que realizan tareas domésticas estando ocupadas o sobreocupadas.

En síntesis, quedan conformados seis grupos ocupacionales que pueden ser considerados como parte de la informalidad. El estudio de los “patrones” que revisten en la informalidad no será considerado, ya que creemos que sin utilizar la escala de producción, este grupo puede ser ampliamente sobreestimado¹⁹. Aclaremos, además, que aquí hemos trabajado siempre con “informales” que se encuentran dentro de lo que llamamos *ocupación plena*. Los subocupados que desempeñan tareas informales no han sido diferenciados de los que no realizan ese tipo de actividades. Consideramos a la subocupación como un problema de empleo *en sí mismo* y que supone, además, una *subutilización* de la fuerza de trabajo global de la sociedad, donde sea que se desempeñe.

Una cuestión final, pero muy importante. Vinculando la cuestión teórica acerca de la informalidad con la operacionalización de los conceptos, podremos observar que los primeros dos grupos con los que trabajaremos remiten, sobre todo, a las dimensiones de la *marginalidad* y del *sector informal*, mientras que los últimos cuatro apuntan, fundamentalmente, a la dimensión de la *precariedad laboral* y la *inserción endeble* (aunque el servicio doméstico abarca la informalidad y la precariedad).

Hecha la presentación teórica y metodológica, avanzamos ahora hacia un estudio empírico de los problemas de empleo para la población urbana argentina, en el contexto de la reactivación económica posterior a la crisis de 2001.

Los problemas de empleo en la Argentina en el contexto de la reactivación económica.

Como dijimos al iniciar este artículo, a partir del año 2002 (pero más visiblemente desde el año siguiente) la Argentina experimentó un crecimiento muy fuerte de su Producto Bruto Interno, tras venir de una recesión iniciada a fines de la década de los '90 (Cuadro 1).

La reactivación capitalista impactó de un modo directo sobre los niveles de ocupación de la población urbana para la que se presentan los datos (Cuadro 2). Como puede observarse, a partir de 2003 se inicia una etapa de aumento de la tasa de empleo (que avanza ininterrumpidamente a

¹⁸ Monza (2000), *op. cit.*

¹⁹ Consúltense la nota 8 del Cuadro 3.

lo largo de los años considerados), pasando de un 38,6% para el año 2003 hasta un 42,2% en 2008.

Cuadro 1: Variación porcentual del PBI, Argentina (2003-2008). Millones de pesos a precios de 1993.

2003	2004	2005	2006	2007	2008
256.023	279.141	304.764	330.565	359.170	384.201
8,8	9,0	9,2	8,5	8,7	7,0

Fuente: Informes de prensa - INDEC

En el caso de la desocupación abierta, ésta se reduce de 15,4% en 2003, a casi la mitad en 2008 (7,9%). Algo similar ocurre con la subocupación, cuya tasa se reduce de 11,5% a 6,1% -en el caso de la llamada “subocupación demandante”- y de 4,9% a 2,7% -en el caso de la denominada “subocupación no demandante”. De conjunto, la subocupación abarca, en 2008, a casi el 9% de la población urbana económicamente activa.

Cuadro 2: Evolución de la Tasa de Actividad, Empleo, Ocupación, Subocupación Demandante y no demandante (desde III Trimestre 2003 a IV Trimestre 2008)

	2003 (*)	2004	2005	2006	2007	2008
Actividad	45,7	45,9	45,7	46,3	46,1	45,9
Empleo	38,6	39,7	40,5	41,5	42,1	42,2
Desocupación	15,4	13,6	11,6	10,2	8,5	7,9
Suboc. Dem.	11,5	10,3	8,8	7,7	6,5	6,1
Suboc. No Dem.	4,9	4,7	3,8	3,5	2,9	2,7

(*) Incluye sólo III y IV trimestres

Nota: Desde el III Trimestre de 2006 se suman tres aglomerados a la EPH, sumando 31 en total.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC (Informe de prensa EPH. Mercado de Trabajo: principales indicadores)

Otra cuestión que emerge del Cuadro 2 es que la tasa de actividad (es decir, la proporción entre población urbana total y la población económicamente activa) se mantiene casi siempre en el mismo nivel (entre un 45,7% y un 45,9%) excepto en los años 2006 y 2007, en los que crece un poco por encima del mismo (alcanzando un 46,3 para el primero de los años indicados).

Existe un consenso general en la literatura acerca del impacto del crecimiento económico sobre la creación de empleo, lo cual queda de manifiesto en el párrafo anterior²⁰. Los “problemas de empleo” a los que podemos acceder a través de estos datos –la desocupación abierta y la

²⁰ Véase: Salvia (2006) y (2007) *op. cit.* ; Neffa y Panigo (2009), *op. cit.*

subocupación– pasan, entre las puntas del período, de abarcar al 31,8% de la población urbana relevada por la EPH en 2003, a incluir a 16,7% de dicha población.

Quisiéramos, en este punto, resaltar lo siguiente: *luego de seis años de crecimiento económico récord en el país, los problemas de empleo visibles abarcan aún a una parte muy importante (más del 15%) de la población económicamente activa de los principales aglomerados de la Argentina. Este punto suele quedar oscurecido por un análisis que resalta la hondura del punto de partida por sobre la naturaleza de los “éxitos” del crecimiento*²¹. En el momento en que se escribe este artículo, por otro lado, se vislumbra el fin de esta etapa de reactivación –definido, sobre todo, por la crisis capitalista mundial–, lo que obliga aún más a considerar lo que llevamos dicho como una indicación de la forma de crecimiento del capitalismo doméstico en esta etapa.

Como vinimos diciendo, queda planteada la cuestión acerca de la insuficiencia de los datos presentados para dar una descripción profunda de la situación del trabajo en la Argentina a partir de la reactivación. Son varios los autores que se han estado preguntando acerca del impacto del crecimiento económico sobre la calidad y los tipos de puesto de trabajo creados. Por ejemplo, en un artículo cuyo objetivo era estudiar la capacidad del modelo de acumulación de capital y del crecimiento económico para generar alteraciones sustantivas a los patrones de segmentación y precariedad del mercado de trabajo instalados por el “modelo de liberalización económica”, Salvia y otros señalan: “Si bien las medidas macroeconómicas resultan favorables al crecimiento de la economía y del empleo (...) estos procesos no evidencian –al menos todavía- cambio alguno en lo que se refiere a una disminución de la heterogeneidad estructural que afecta a la estructura ocupacional, *manteniéndose vigente una segmentación de puestos e ingresos según rasgos sectoriales, reglas de mercado y perfiles socio-ocupacionales y regionales no integrados en términos sistémicos*”²². En el mismo texto, los autores señalan la capacidad del sector informal para generar “ocupaciones refugio”. En otro texto del mismo autor²³, se insiste sobre una *dualidad* del mercado de trabajo, en el que un segmento primario (el de los “empleos estables”) provee un 30% de los empleos, mientras que el resto de la ocupación es provista por el sector secundario (el de los empleos precarios y de indigencia).

De conjunto, lo que se puede indicar es la necesidad de dar un paso más en el estudio de los problemas de empleo. Para ello, recuperamos lo que fue señalado en la sección precedente sobre

²¹ Por ejemplo, Neffa y Panigo (2009), *op. cit.*

²² Salvia, A (2007), *op. cit.*

²³ Salvia, A (2006), *op. cit.*

el sistema de indicadores para medir la dimensión de aquéllos. En nuestro caso, por tratarse de un estudio preliminar, vamos a presentar los datos construidos para el año 2006, un año de fuerte crecimiento económico y lo suficientemente inserto en la fase de reactivación como para tener algunas ideas acerca de su impacto sobre los problemas laborales. Indicamos, como ya fue dicho en la Introducción, que la elección del año 2006 obedeció, centralmente, a que es el último para el que el INDEC provee las bases usuarias completas.

En el Cuadro 3 se presentan los datos que han sido construidos a partir de lo que vinimos discutiendo hasta aquí. Es necesario realizar una lectura “contextual” del Cuadro que tenemos frente a nosotros. Se trata de examinar los datos presentados en el marco de una reactivación capitalista que implicó crecimientos continuados del Producto Bruto Interno. En el caso del año 2006, como se señaló en el Cuadro 1, se tuvo un crecimiento del 8,5%, luego de desempeños que rondaban el 9% anual, para los años posteriores a la devaluación.

Lo primero que se observa en el Cuadro 3 es que, *luego de una fase de crecimiento récord del capitalismo local, más de un quinto de la población urbana económicamente activa (exactamente, un 22% de la misma) tiene problemas visibles de empleo (aquí incluimos a los desalentados, que no estaban en el Cuadro 2)*. Si sumamos los desocupados (los “abiertos” y los “ocultos” o desalentados) y los subocupados, encontramos de manera palmaria una de las formas más evidentes de la *subutilización* de la fuerza de trabajo global –dentro de la población urbana relevada por la EPH. Hay que señalar, desde luego, que dichos índices vienen en descenso, pero esto no es un obstáculo para indicar que existe, luego de varios años de mucho crecimiento, una subutilización visible de la fuerza de trabajo.

Más allá de lo anterior, como dijimos en la presentación conceptual, existe un consenso en que los “problemas del empleo” no pueden ser limitados a aquellos que son absolutamente visibles, y es por eso que medimos la *informalidad*. Lo primero que hay que indicar es que, dentro de la PEA, la informalidad incluye a un 36,5% de los trabajadores (sean éstos asalariados o trabajadores por cuenta propia). *De esta manera, si agregamos los datos mencionados en el párrafo anterior, en el que hablábamos de los problemas “visibles” de empleo y los sumamos a los presentados ahora, podemos decir que el 58,5% de la PEA urbana tenía, en el año 2006, problemas de empleo*. Esto significa que entre la mitad y los dos tercios de la población urbana trabajadora de nuestro país enfrentaban algún tipo de problema laboral, más o menos visible para el período considerado.

Cuadro 3: Los "problemas de empleo" en la Argentina en el año 2006

2006					
	Absolutos ⁽¹⁾	% sobre PUT	% sobre PEA	% sobre Ocupados	% sobre SIU
Población Urbana Total	23765730	100,0%			
PNEA⁽²⁾	12687988	53,4%			
PEA^{(3) (4)}	11077743	46,6%	100,0%		
<i>Desalentados⁽⁵⁾</i>	84320		0,8%		
<i>Desocupados (abierto)</i>	1119022		10,1%		
<i>Subocupados⁽⁶⁾</i>	1234616		11,1%		
<i>Ocupados⁽⁷⁾</i>	8639785		78,0%	100,0%	
<i>Informales⁽⁸⁾</i>	4046115		36,5%	46,8%	100,0%
Trabajadores Independientes (Cuenta Propia) que realizan una actividad de baja calificación, en unidades pequeñas	1177818				29,1%
Trabajadores familiares que desarrollan una actividad económica en unidades pequeñas. Excluyendo a Alta complejidad.	88625				2,2%
Trabajadores asalariados que se desempeñan en unidades económicas pequeñas, en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de su registración formal	877484				21,7%
Trabajadores asalariados que se desempeñan en unidades económicas medianas y grandes, en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de su registración formal	1257102				31,1%
Trabajadores asalariados que se desempeñan en carácter de registrados pero en condiciones de precariedad desde el punto de vista de la continuidad de la inserción	155801				3,9%
Servicio doméstico	489285				12,1%
<i>Neto ocupados sin informales</i>	4593670		41,5%	53,2%	

Nota: Puede haber algunas diferencias en las sumas absolutas, debido al redondeo de los promedios.

(1) Se ha realizado un promedio simple con los datos relativos a cada trimestre.

(2) Incluye Inactivos y menores de 10 años. Han sido excluidos los trabajadores "desalentados".

(3) Población económicamente activa mayor de 10 años.

(4) Se ha incluido aquí a los trabajadores "desalentados". En los cuadros trimestrales podrá encontrárselos dentro de la PNEA.

(5) Dado que no se dispone de datos para el Primer Trimestre de 2006, se realizó un promedio simple con los datos de los últimos tres trimestres de dicho año, y se ha sumado tal cifra a la PEA.

(6) Incluye servicio doméstico, pero subocupado, exclusivamente.

(7) Incluye sobreocupados.

(8) Aquí no se ha incluido a los patrones de microempresas. Por si resulta de interés, fueron medidos siguiendo dos criterios: el tamaño del establecimiento y el grado de calificación. Se seleccionaron individuos que se desempeñan como patrones en establecimientos de menos de cinco personas y con calificación técnica. El total para el año 2006 (como promedio simple de los cuatro trimestres) es de 219.232 personas. Nos parece que, de acuerdo a estos indicadores, el total puede estar sobreestimado y por eso no lo incluimos en el presente Cuadro.

Fuente: Elaboración propia a partir de las Bases Usuaris de la EPH-INDEC de cada trimestre del año

Dentro de los ocupados urbanos (incluimos aquí a quienes son ocupados plenos, sobreocupados u ocupados que no han trabajado en la semana de referencia tomada por la EPH para su relevamiento), la informalidad abarca a poco menos de la mitad de los mismos (46,8%). Los

ocupados que no están dentro de ninguno de los grupos de la informalidad totalizan un 53,2%. Esto, creemos, nos habla claramente de la importancia que tuvieron en la reactivación del empleo las actividades que suponen un alto grado de informalidad.

Hemos presentado los datos del Cuadro 3 de forma tal que nos permitiera distinguir el peso relativo de los distintos grupos de informales dentro de la totalidad del sector informal. Un 29,1% de los informales son aquellos trabajadores independientes que realizan actividades de muy baja calificación en unidades productivas muy pequeñas. Totalizan 1.177.818 personas. Por su parte, los trabajadores familiares que se desempeñan en unidades económicas pequeñas sin tener alta calificación, suman sólo un 2,2% de los informales totales. Suman sólo 88.625 individuos. El tercer grupo analizado es el de trabajadores que se encuentran en la informalidad a partir de la ausencia de registración formal (“en negro”) y que se desempeñan en unidades pequeñas (hasta cinco personas). Ellos conforman el 21,7% de la población considerada como referencia en este punto (son 877.484 personas). Aquellos que están en igual situación, pero trabajando en unidades medianas y grandes son el 31,1% del total de ocupados plenos en condición de informalidad. En quinto lugar, los trabajadores que tienen una “inserción endeble” son un 3,9% del total considerado. La proporción del servicio doméstico es realmente notable, pues abarca a un 12,1% del total de personas que están en la informalidad, categoría que debe ser considerada fuertemente si se tiene en cuenta que, según la bibliografía, suele ser un reservorio de trabajo femenino que opera como “refugio”.

Según resulta de lo anterior, algo más de la mitad del sector informal (el 52,8% del mismo) vendría dado por la suma de los grupos tres y cuatro, es decir, por aquellos que tienen un trabajo pero no están registrados. Esta es una pauta que debe seguirse en futuros desarrollos, porque nos habla del modo en que la reactivación capitalista ha sido capaz de incorporar fuerza de trabajo – desentendiéndose de cualquier tipo de normativa legal. Naturalmente, esto no debe hacernos olvidar que la tendencia a la precarización del empleo es algo que viene de mucho antes. Estudios sobre la década de los noventa pusieron el foco en la expansión de las formas precarias de contratación, no sólo en la Argentina, sino en América Latina²⁴. Muchas de estas labores se realizan en el denominado “sector formal” de la economía, lo que refuerza la necesidad de estudiar este punto en mayor detalle.

²⁴ Véase: Tokman (2000), *op. cit.*

De cualquier modo, los demás grupos informales considerados involucran a un 48,2% de la informalidad total que se ha relevado. Es importante resaltar que los ocupados que se desempeñan fuera de las normas legales de registración laboral en unidades pequeñas, probablemente trabajen en actividades propias del sector informal (más allá de ser tomados aquí a partir de la noción de “precariedad”).

Quisiéramos sugerir el concepto de subutilización de la fuerza de trabajo como una noción pertinente a la hora de abordar los problemas de empleo. Las formas más claras en que se presenta aquella situación son las del desempleo y el subempleo. En ambos casos, estamos en presencia de trabajadores que quisieran insertarse en una actividad productiva y no pueden hacerlo por las condiciones propias del mercado de trabajo y de la acumulación del capital. Pero existen otras actividades que comúnmente han sido denominadas de “refugio”²⁵ y que expresan una situación similar. Se trata de trabajadores que se desempeñan en actividades informales, en las que priman la baja productividad, el reducido tamaño de las unidades productivas y/o la superposición de éstas con las unidades domésticas a las que pertenecen aquellos individuos.

Podemos presentar una *estimación* aproximada de la subutilización de la fuerza de trabajo de la población económicamente activa urbana de nuestro país, para el año 2006, a partir de los mismos datos que se incluyeron en el Cuadro 3. Vamos a tomar como casos de subutilización de la fuerza de trabajo, en primer lugar, a los desocupados y a los subocupados. En segundo lugar, se puede indicar que algunas de las actividades consignadas como informales en el Cuadro 3 están expresando una subutilización de la fuerza de trabajo. Por un lado, los trabajadores por cuenta propia incluidos en tal cuadro, quienes se adaptan de un modo arquetípico a lo que la bibliografía llama “ocupaciones refugio”. Por otro lado, se encuentran los trabajadores familiares que se desempeñan en unidades pequeñas sin realizar actividades de alta complejidad. Finalmente, hemos incluido al servicio doméstico, actividad que, según Lorenzetti y Pok, expresa vestigios pre-capitalistas y tiene muchas características de actividad “refugio”. No hemos considerado los tres casos relativos a los asalariados con inserciones endebles. En estas situaciones (trabajadores sin registración que se desempeñan en unidades pequeñas, medianas y grandes; y trabajadores registrados cuyo trabajo tiene fecha de finalización) creemos que el concepto de subutilización de la fuerza de trabajo debe ser profundizado más, a riesgo de caer en sobreestimaciones importantes.

²⁵ Monza (2000), *op. cit.*; Tokman (2000), *op. cit.*

Cuadro 4: Subutilización de la fuerza de trabajo en la Argentina, año 2006

2006		
	Absolutos	% sobre PEA
PEA Urbana	11077743	100,0%
<i>Desalentados</i>	84320	0,8%
<i>Desocupados (abierto)</i>	1119022	10,1%
<i>Subocupados</i>	1234616	11,1%
<i>Informales</i>	1755728	15,8%
Trabajadores Independientes (Cuenta Propia) que realizan una actividad de baja calificación, en unidades pequeñas	1177818	10,6%
Trabajadores familiares que desarrollan una actividad económica en unidades pequeñas. Excluyendo a Alta complejidad.	88625	0,8%
Servicio doméstico	489285	4,4%

Fuente: Cuadro 3

En el Cuadro 4 se presentan los resultados según lo que hemos dicho en los párrafos anteriores. Las cifras no son distintas a las planteadas en el Cuadro 3, por lo que una descripción acerca de la proporción de individuos con problemas de empleo resulta ociosa. Es menester señalar, en relación a los datos presentados, que el 37,8% de la fuerza de trabajo de la población urbana económicamente activa de nuestro país, en el año 2006, se encontraba en condiciones de subutilización. Desde luego, deben hacerse análisis más refinados en futuras investigaciones. Aquí solamente intentamos poner el foco en el importante volumen de la población activa urbana que se encuentra en las condiciones señaladas. La situación indicada describe lo que, a nuestro criterio, es una forma específica de organización de la producción social y, por lo tanto, podemos tomar estos datos preliminares como una muestra de la forma en que se reproducen las relaciones sociales de nuestro país, aún luego de una fuerte reactivación y crecimiento de los principales indicadores macroeconómicos.

Señalamos, a modo de cierre, que, en primer término, se puede y se debe proceder a un análisis más detallado de la subutilización de la fuerza de trabajo; y, en segundo lugar, que el presente artículo se continuará con la investigación más general que está en curso, lo que permitirá comparaciones longitudinales y más ricas.

Conclusiones.

En el presente trabajo se ha presentado una discusión conceptual acerca de los problemas de empleo en la Argentina a partir de la reactivación capitalista que se inició con la devaluación del peso en 2002. Se indicó el efecto de aquélla sobre los índices de empleo y desempleo, al tiempo que se remarcó la insuficiencia de los indicadores corrientes para dar cuenta del mercado de trabajo o, más en general, de la población con problemas laborales. Por eso se profundizó en la discusión de la “informalidad” como herramienta conceptual y se planteó un sistema de indicadores para medir los problemas de empleo, visibles y no visibles, que surcan a la población urbana de nuestro país. A partir de estos elementos, se hizo una mirada global sobre la coyuntura de la reactivación (2003-2008) y se midieron los problemas del mercado de trabajo para uno de los años de dicha fase (2006).

Creemos que pueden esbozarse algunas conclusiones de lo que ha sido expuesto. En primer término, es innegable que la reactivación capitalista tuvo un efecto fuerte sobre la generación de empleo en el último período. Pero, en segunda instancia, vemos que esta cuestión debe ser problematizada. Hemos visto que, para los últimos años analizados (especialmente en 2006, año para el que se brindan datos más detallados), *persiste una importante franja de la población económicamente activa que tiene problemas de empleo visibles (desempleo y subempleo) y no visibles por medio de los indicadores corrientes (como la informalidad)*. En efecto, en 2006, tras varios años de crecimiento, cerca de un 60% de la población activa atravesaba algún tipo de problema de empleo. Esta conclusión es aún más seria toda vez que, al momento de redactarse este informe, la coyuntura de crecimiento económico parece estar agotándose y la economía está entrando en una recesión.

Finalmente debe indicarse la subutilización de más de un tercio de la fuerza de trabajo global que tiene nuestra sociedad, lo cual expresa las condiciones en las que se reproduce la economía local. Aunque los resultados de nuestro examen no pueden considerarse definitivos, creemos que estos primeros datos invitan a continuar en la indagación acerca de las características estructurales más profundas del capitalismo local, cuestión que está siendo abordada en la investigación más general, de la que este informe es sólo una primera presentación.

Bibliografía

Beccaria, L. (2006). *Informalidad y pobreza en Argentina*, Universidad de General Sarmiento. Disponible en: http://www.oit.org.ar/documentos/beccaria_luis_dic06.pdf.

Beccaria, L.; J. Carpio; A. Orsatti (2000). "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en: Carpio, J.; E. Klein; I. Novacovsky (comps.), *Informalidad y exclusión social*. FCE/ SIEMPRO/ OIT, Buenos Aires.

Carbonetto, D. (1997): "El sector informal y la exclusión social". En: Villanueva, E. (comp.), *Empleo y globalización: la nueva cuestión social en Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes.

Galín, P. (1991). "El sector informal urbano: conceptos y críticas", en: revista *Nueva Sociedad*, N° 113, pp. 45-50.

Iñiguez, A. (1997): "Las dimensiones del empleo en la Argentina". En: Villanueva, E. (comp.), *Empleo y globalización: la nueva cuestión social en Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes.

Lorenzetti, A. y C. Pok (2007). "El abordaje conceptual de la informalidad", en *Laboratorio*, año VIII, N° 20.

Monza, A. (1995): "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina", en: AAVV, *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Monza, A. (2000). "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes", en: Carpio, J.; E. Klein; I. Novacovsky (comps.), *Informalidad y exclusión social*. FCE/SIEMPRO/OIT, Buenos Aires.

Neffa, J. C.; D. Panigo (2009). *El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*, Documento de Trabajo, Dirección Nacional de Programación Macroeconómica/ Dirección de Modelos y Proyecciones, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

Neffa, J. C.; D. Panigo; P. Pérez; V. Giner (2005). *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones*. CEIL-PIETTE CONICET/ Miño y Dávila, Buenos Aires.

Nun, J. (1969). "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en: *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires.

Perlbach, I. y R. González (2005). “Informalidad en el mercado laboral argentino: un modelo de probabilidad de ocurrencia”, Ponencia presentada al VII° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/02006.pdf>

Reta, M.; S. M. Toler (2006). “Desempleo oculto. Su medición y representatividad”, en: revista *Ciencia, Docencia y Tecnología*, Año XVII, N° 32, pp. 131-150.

Rieznik, P. (2002). “Desocupación y disolución social: notas sobre el alcance de una crisis histórica”, en *Lavboratorio*, Año III, N° 8.

Rieznik, P. (2003). *Las formas del trabajo y la historia. Una introducción al estudio de la economía política*, Biblos, Buenos Aires.

Salvia, A.; F. Stefani y G. Comas (2007). “Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la Argentina de la post devaluación”, en *Lavboratorio*, año VIII, N° 21.

Salvia, A; L. Fraguglia; U. Metlika (2006). “¿Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina post devaluación?”, en *Lavboratorio*, Año VII, N° 19.

Tokman, V. E. (2000). “El sector informal posreforma económica”, en: Carpio, J.; E. Klein; I. Novacovsky (comps.), *Informalidad y exclusión social*. FCE/SIEMPRO/OIT, Buenos Aires.